

ECOLOGÍA Y FAMILIA DE ORIGEN: DOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES PARA EL ESTUDIO NATURALÍSTICO Y EL TRATAMIENTO CLÍNICO DE LAS FAMILIAS MEXICANAS

Luis ÁLVAREZ COLÍN

Las familias mexicanas, tanto las que funcionan satisfactoriamente como las que viven en disfunción o desarmonía, son específicamente diferentes de las familias de otros países. Construyen la realidad psichistórica y económica-social en forma diversa y peculiar.

Esta diferencia, *objeto de estudio interdisciplinario*, surge de las siguientes características: 1) de su propia historia; 2) de la hermenéutica que hacen de su entorno geográfico y humano a partir de una rica y complicada simbología; 3) de su peculiar estructura al través del tiempo y el espacio; 4) del manejo transaccional de su energía y competencia frente a la diversidad de escenarios y contextos, y 5) de sus valores e intencionalidad. Las dimensiones anteriores, harto complejas y en continua interdependencia, constituyen un reto para el estudio en general de las familias mexicanas y por sí mismas exigen una adecuada *conceptuación para* guiar tanto los estudios naturalísticos como la práctica clínica.

Ahora bien, los conceptos de *ecología* y *familia de origen* se presentan como dos conceptos prioritarios y fundamentales para la construcción de cualquier *modelo* que intente comprender el rico y complejo conjunto de las familias mexicanas. En el presente trabajo se analizan las principales dimensiones que contienen ambos conceptos y que son las siguientes: el primer concepto, *ecología* (de las relaciones familiares), define la multiplicidad y relación de contextos, escenarios y transiciones de las familias focalizándose en las *transacciones* entre los diversos miembros y el medio ambiente. Contextualiza el estudio y la terapia familiares evitando así el trabajo *in vacuum* y finalmente nos lleva a entender la lucha por la supervivencia de las familias mexicanas, su adaptación y desadaptación progresiva y finalmente el sentido del crecimiento y de la competencia humanos.

El segundo concepto, *la familia de origen*, analiza el proceso de la diferenciación del *self* al mismo tiempo que la fuerza de transmisión multigeneracional que incluye símbolos, creencias, actitudes e intenciones como también mecanismos que son a la vez intrapsíquicos y transpersonales. Define las triangulaciones teniendo como foco principal de estudio la *dialéctica*

intimidación-autonomía buscando que los miembros todos de la familia puedan tolerar a lo largo del curso de la vida la ambivalencia, ley de la existencia, y aprendan a vivir con ella.

Estos dos conceptos: ecología de las relaciones familiares y familia de origen intentan contribuir a la creación de un modelo familiar sobre el proceso y la estructura de las familias mexicanas. En efecto, ambos conceptos iluminan dos dimensiones básicas de nuestra realidad. La ecología de las relaciones familiares nos ayuda a identificar, clarificar y analizar:

a) el contenido y la calidad de las transacciones en la dinámica familiar, b) el sentido de competencia o incompetencia (Ogbu, 1981), de sus distintos miembros, c) las habilidades instrumentales, d) y la fuerza de la sobrevivencia.

Por su parte, el concepto de la familia de origen nos ayudará a identificar, clarificar y analizar:

a) el conflicto de lealtades (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973; Boszormenyi-Nagy y Ulrich, 1981) en las familias mexicanas, b) la fuerza de las misiones intergeneracionales y las consiguientes variaciones de méritos y delegaciones, c) la fuerza real de la diferenciación (Bowen, 1972; Kerr, 1984) en orden a la autonomía e identidad de la familia como un sistema dinámico y también de cada uno de sus miembros, d) y finalmente, nuestra aportación a este concepto, que es permitirle a los miembros de la familia que al negociar con su familia de origen la dialéctica autonomía-identidad, puedan éstos vivir sus relaciones personales y sociales con más satisfacción y menos ambivalencia.

Estos dos conceptos, uno a otro y uno con otro explican las relaciones objetales y su ubicación en el espacio familiar, en el espacio geográfico y en el social. Uno con otro se complementan en una armonía y una dialéctica. Familia de origen se refiere principalmente al pasado y ecología fundamentalmente al futuro. Sin embargo, podemos y debemos encontrar ambos en el presente de lo cotidiano, en la investigación y también en el escenario de la terapia familiar. Dentro del campo de una metodología clínica podríamos decir que estos conceptos son fundamentales ya que sin ecología de las relaciones familiares tendríamos una terapia familiar *sin contexto*, en el vacío y sin familia de origen, una terapia familiar *sin temporalidad, sin historia*.

El vehículo o puente unión y al mismo tiempo la explicación psicodinámica y fundante que une estos dos conceptos, el uno más arqueológico (familia de origen) y el otro más teleológico (ecología), podría ser la *psicogeografía* (Stein, 1984) que más que una disciplina propiamente tal vendría a ser una perspectiva teórico-metodológica que pretende sistematizar los principales postulados psicopolíticos de la representación espacial. Su objeto de estudio se podría resumir, aplicado a la familia en lo siguiente:

a) *identificar y analizar* las formas peculiares y la historia mediante las cuales el material intrapsíquico de las familias se refiere, atribuye y deposita en personas, lugares y cosas fuera de la psique; b) *aclarar y evaluar* la correspondiente estructura tanto familiar como de los miembros en sus dimensiones intrapsíquicas y externas; c) *jerarquizar e integrar* las consecuencias de lo anterior para la vida familiar, la interacción grupal, la actuación sobre el medio ambiente y la continuidad histórica.

En una visión clínica y psicosocial ambos conceptos nos ayudan a entender el 'afuera' y el 'adentro' y las mutuas *transacciones y transiciones* que van construyendo los espacios individuales y familiares que arrancan desde la internalización de los primeros años hasta lo proyectado en la lucha y la querencia por la tierra, lo celebrado en el ágora bajo un ideal político y lo vivido en los rituales y los juegos. Estos dos conceptos nos permiten recorrer la historia de las familias mexicanas hechas de muerte y vida, de un *pasado* no conocido y despreciado y de un *futuro* (como pueblo elegido: *non fecit taliter cum omni natione*) que nunca llega, por lo cual no nos queda —son nuestras defensas y nuestra adaptación; nuestro sentido de trascendencia y huida de la muerte— sino el presente lleno de *ilusiones* que se convierten en *símbolos* cíclicos y dialécticos para reincorporarse al relato de los *mitos* y desembocar como *ritos* en el ambiente de fiesta. Estos dos conceptos, en breve, creemos que dan razón de una parte trascendental de las familias mexicanas que no podemos suprimir. Conocerlos, integrarlos y analizarlos es ahora nuestro propósito.

Explicaremos los dos conceptos y sus articulaciones básicas sacando algunas conclusiones. Posteriormente a partir de éstos, intentaremos dar algunas definiciones de familia y concluir señalando, de acuerdo a este modelo ecológico y multigeneracional, cuáles podrían ser algunas de las tareas básicas de las familias en México.

1. LA ECOLOGÍA DE LAS RELACIONES FAMILIARES

Nosotros los mexicanos, tan amantes como somos de conformar nuestras acciones con los modelos extranjeros, deberíamos tener más sentido crítico y mejor sensibilidad para discernir en el campo de la psicología lo pertinente de lo accidental, lo adecuado de lo grotesco y lo válido con fuerza de generalización, de lo particular intrascendente. Tan importante es mantener una constante discriminación de los modelos, los diseños de investigación y los conceptos que se derivan de ellos, que uno de los psicólogos más serios y consistentes en Estados Unidos, Urie Bronfenbrenner, afirma lo siguiente: "Gran parte de la psicología evolutiva de los Estados Unidos es la ciencia de la conducta extraña de los niños en situaciones extrañas con adultos extraños a través de periodos de tiempo los más brevemente posibles". (p. 19.)

¿Dentro del campo del estudio de la familia hacia dónde nos orienta la afirmación anterior, comunicada por primera vez por el autor en 1973 en la reunión anual de la *Society for Research in Child Development* en Filadelfia y después desarrollada ampliamente en 1979?

1. En primer lugar, a nivel epistemológico podemos afirmar que es urgente revisar las estructuras heurísticas que como operaciones generales y complementarias guían tanto la forma como el contenido del conocimiento y del objeto conocido, en este caso la familia.

Es urgente en el campo de la psicología y psicopatología familiares dar mayor importancia al conocimiento, a la clarificación y a la evaluación de los modelos teóricos o especulativos que son los que guían la investigación, delimitan los conceptos fundamentales y seleccionan las áreas de evaluación y diagnóstico. Sin una disciplinada revisión epistemológica de los conceptos básicos de la estructura y dinámica familiares, no será posible una traducción a hechos observables, un sistema coherente de conocimiento e interpretación y mucho menos un cuerpo de teoría validado, sistematizado y con posibilidad de generalización.

2. En segunda lugar, el pensamiento ecológico de varios autores (Auerswald, 1971; Bronfenbrenner, 1970, 1974a, 1974b, 1975, 1979; Ogbu, 1981) nos propone identificar los distintos elementos de la familia, consolidarlos y considerar las implicaciones de ellos en un nuevo marco teórico que guíe la futura investigación del *desarrollo de las relaciones familiares*, pero no *in vacuum* sino *ecológicamente válido* y siempre contemplado en *contextos y escenarios reales*. Por tanto, esta visión nos orienta hacia un nuevo concepto de desarrollo con sus consecuencias precisas para: a) la construcción de modelos teóricos; b) la utilización de nuevos métodos; c) el manejo clínico de las familias; d) los diseños concretos de investigación.

3. Ahora bien, ¿en qué consiste la novedad de este modelo del desarrollo aplicado a la familia? La *integración teórica* y metodológica (Bronfenbrenner, 1979) que se necesita con respecto al desarrollo humano y las aplicaciones al estudio de la familia descansa no en el hecho de conocer más y mejor conceptos de las ciencias de la conducta y las ciencias sociales, conceptos que ya se conocen y que son por ejemplo: actividad molar, díada, rol, escenario, red social, institución, subcultura, cultura, etcétera. Lo nuevo en el enfoque de la *ecología del desarrollo humano* aplicado a la familia descansa:

a) *En la forma* en la que las entidades anteriores se relacionan unas con otras y así lo hacen a través de múltiples transiciones y variadas transacciones en el curso del desarrollo a lo largo del espectro de la vida (Baltes y Shaie, 1973); Baltes, Reese y Nesselroade, 1977).

b) En la epistemología del investigador que ahora con mayor penetración y responsabilidad valora sus preconcepciones y acepta que la cons-

trucción de sus propios modelos es ya una forma de intervenir en la realidad del objeto estudiado.

En breve, el *foco de estudio* es "una teoría de las interconexiones ambientales y su impacto sobre las fuerzas que directamente afectan el crecimiento psicológico" (Bronfenbrenner, 1979).

4. El *énfasis del enfoque ecológico* no consiste en el estudio de los procesos psicológicos tradicionales (que es, por otra parte, el contenido habitual y normativo de los planes de estudio de la licenciatura en psicología en la mayoría de las universidades) de percepción, motivación, pensamiento y aprendizaje sino en su *contenido* —lo que se percibe, desea, teme, piensa y se adquiere como conocimiento— y la forma como la naturaleza de este material psicológico cambia en la medida en que una persona determinada se expone al ambiente e interactúa con él.

5. De los incisos anteriores se desprende la *definición de desarrollo* como la concepción evolutiva que la persona (y la familia) tienen del ambiente ecológico y su relación con él, al mismo tiempo que la creciente capacidad de la persona (y la familia) para descubrir, sostener o alterar sus propiedades.

6. Por consiguiente, la *tarea fundamental* de la ecología del desarrollo humano aplicada a la familia, consiste entonces en construir un modelo que permita la *descripción sistemática* y el *análisis* de los contextos y escenarios actuales en los que viven las familias, tanto los *inmediatos* como los *remotos*, sus interconexiones y los procesos a través de los cuales estas estructuras y nexos pueden afectar el curso del desarrollo, tanto *directa* como *indirectamente*. A lo anterior, se podría añadir el estudio sistemático de las transiciones (Elder, 1978).

7. Conviene, sin embargo, señalar un peligro que existe en quienes habitual y sistemáticamente estudian la familia: la excesiva concentración en ésta como microescenario o escenario primario puede llevar a prescindir del impacto que los sistemas social, económico y político tienen en el crecimiento humano. Esto mismo hace olvidar que las prácticas de crianza y educación de los niños forman parte de un sistema organizado culturalmente con demandas ambientales y bajo experiencias multigeneracionales de adultos. Las tareas culturales de éstos (Ogbu, 1981) y sus correspondientes competencias instrumentales, propiedades que son no de los individuos aislados sino del grupo total en una población ambiente, son una base olvidada y poco estudiada de la competencia humana. Tomar en cuenta esta perspectiva de ecología cultural permite ver a los padres y a sus cuidadores sustitutos no como actores independientes y además permite incluir —vía las tareas y competencias de los adultos— los intereses de la sociedad sobre la crianza y la educación de los niños en la familia.

En síntesis, relacionar los escenarios primarios como la familia con los

sistemas sociales, económicos y políticos bajo los cuales el niño vivirá y actuará como adulto es una perspectiva del crecimiento humano más real, más consistente y con validez ecológica que promete mejores resultados en la investigación. Por ahora podemos afirmar que una visión así tan amplia y enriquecedora del crecimiento humano aplicado a las relaciones familiares ya ha comenzado con los trabajos de psicología de Spiegel (1983), Bronfenbrenner (1970, 1974a, 1974b, 1975, 1979), Baltes y Schaie (1973), de sociología con Elder (1978, 1981), de Historia con Hareven y colaboradores (1984), de antropología con Ogbu (1981) y Kertzer (1984, 1985) y de antropología psicoanalítica con Stein (1984). Cualquier esfuerzo en esta dirección deberá tomar en cuenta las aportaciones de los autores anteriores, aportaciones que aún esperan una sistematización y aplicación en los distintos escenarios familiares.

8. Finalmente podemos decir que la *integración teórico práctica* que presenta la ecología hace justicia a los diversos tipos de familias mexicanas y nos ayuda a conceptualizar su complicada red transaccional hecha de múltiples generaciones (Lommitz, 1975; Lommitz y Pérez Lizaur, 1978; Lommitz y Pérez Lizaur, 1985), de bruscas transiciones a las que se encuentran sometidas (Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, Claudio Stern, 1977) de variabilidad de contextos y escenarios y de un complejo interjuego de simbología, religión, cultura, valores y estructuras sociales que sostiene a la realidad mexicana (Villoro, 1979) y en la que estas familias interactúan.

De acuerdo a lo anterior, ahora podemos presentar una *explicación ecológica de la familia* que dé razón del desarrollo humano, pero éste siempre contextualizado y pueda combinar lo biológico, lo psicológico y lo social en la continua interdependencia y a lo largo del espectro de la vida.

Proposición

La familia es un sistema ecológico, es decir un conjunto dinámico y potencial de 1) actividades, 2) roles y 3) relaciones interpersonales que se desarrolla e integra bajo la forma del *escenario primario y permanente más importante del desarrollo humano* (al que le sigue el lugar de trabajo) y que durante un largo periodo sirve para *poner en movimiento y sostener patrones de motivación y actividad* en los distintos miembros de tal modo que después estos patrones adquieran un momento propio.

Hipótesis primera

Los patrones de motivación y actividad generados en la familia pueden convertirse frente a otros escenarios, contextos y transiciones:

1. En *trayectorias de desarrollo* que tienden a perpetuar pautas establecidas.

2. En mejores y más *válidas concepciones* del ambiente.
3. En más *eficaces reconstrucciones* que progresan en complejidad y comprensión en cuanto a forma y contenido.

Hipótesis segunda

Lo anterior puede lograrse a condición de que los integrantes del sistema familiar vivan la ecología (acomodo mutuo y progresivo entre la familia, como sistema activo y en crecimiento y las propiedades cambiantes del escenario inmediato en que ésta viva y de los escenarios y contextos remotos) de sus relaciones humanas permitiéndose desarrollar a lo largo del curso de la vida los siguientes elementos constitutivos de sus *funciones familiares* frente a cualquier escenario, contexto o transición: la iniciación y el acompañamiento, la capacidad para compartir, y el sentido de competencia.

Hipótesis tercera

En la medida en que cada familia logre integrar las distintas transiciones ecológicas y las convierta en trayectorias de desarrollo, estará en condiciones más generales de transformar otros escenarios y contextos logrando así un *aprendizaje acumulativo, progresivo y generalizable*.

2. LA FAMILIA DE ORIGEN

El concepto de la familia de origen (Bowen, 1974; Colon, 1973; Framo, 1968, 1976, 1981; Lieberman, 1982) es a la vez un concepto *teórico* y de *metodología clínica* nacido en el campo específico de la psicoterapia familiar. Como todo concepto contiene una serie de representaciones de la realidad familiar, las cuales nos permiten analizar mejor algunas dimensiones de las familias mexicanas que, en términos generales, se caracterizan por interactuar permanentemente a niveles multigeneracionales.

Ahora bien, el postulado que guía y norma todo esfuerzo hacia un mejor nivel de diferenciación del *self* en relación con la propia familia de origen es el siguiente: "Todas las personas tienen, en referencia a su propia familia parental, algún grado de apego aún no resuelto" (Kerr, 1984).

Las proposiciones —siguiendo fundamentalmente el pensamiento de Kerr, colaborador y hermeneuta de Murray Bowen— que se deriven de este postulado nos servirá de articulaciones principales tanto para guiar un estudio de las familias mexicanas que tome en cuenta la influencia de la familia de origen, como para presentar una metodología clínica básica en el escenario de la psicoterapia familiar.

Primera proposición

El grado en el que las personas funcionan con un *self* indiferenciado durante su vida adulta, refleja el grado en el que éstas han funcionado como *self* indiferenciado durante el crecimiento en su familia.

Segunda proposición

El componente crítico a entender y a observar no es el tono de la relación sino en qué medida 1) el pensamiento, 2) los sentimientos y la 3) conducta de cada persona se ven regulados por las fuerzas emocionales en la relación.

Las siguientes proposiciones son, a partir del pensamiento de Bowen (Álvarez Colín, 1984b), Framo, Kerr, Colon y Braverman; Boszormenyi-Nagy, Stierlin, Meissner, Slipp, una conceptualización personal a la luz de la arqueología de la vida familiar (Álvarez Colín, 1984a).

Tercera proposición

El aprendizaje para diferenciar el *self* en la vida adulta y vivir satisfactoriamente el conjunto de relaciones personales y sociales depende en gran medida de dos tareas:

a) La *capacidad para integrar* la base arqueológica de la vida familiar que está conformada por 1) las ilusiones, 2) los símbolos, 3) los mitos y 4) los ritos.

b) En estrecha relación a la tarea anterior, el esfuerzo de integración conduce a *cambios emocionales significativos* que a su vez ponen en marcha, ahora de una manera distinta, un nuevo proceso de equilibrio entre el sistema mental y el emocional.

Cuarta proposición

La vida familiar básicamente en comunicación con los escenarios más inmediatos y con su estructuración de tareas de los adultos, es el troquel en donde se fundamentan mediante las introyecciones la ecología de las relaciones humanas y cuya explicación psicodinámica es la psicogeografía (Stein, 1984) que coloca y atribuye en "el afuera" las representaciones de los objetos internos, hace el nexo entre ambos mundos, el interno y el externo, y otorga a las personas un sentido de competencia y/o incompetencia frente a los distintos contextos, escenarios y transiciones.

Quinta proposición

Una sesión de terapia con la familia de origen, preparada por ambas partes: terapeuta y paciente o pacientes y ubicada en el momento adecuado del proceso de diferenciación puede rendir más frutos que muchas sesiones individuales o mejor dicho, culmina en *insight* y cambio una larga y difícil trayectoria de luchas, esfuerzos y visiones.

Sexta proposición

El entrenamiento de un terapeuta familiar y de parejas debe incluir un aprendizaje y una creciente conciencia del significado y la forma como están vigentes en él (ella) sus relaciones con 1) la familia de origen, 2) la familia nuclear, 3) las familias que tienen en tratamiento y 4) la familia que forman sus profesores y compañeros.

Séptima proposición

La supervisión en terapia familiar que utilice la familia de origen como herramienta de aprendizaje le permitirá al candidato, vía la orientación de la psicogeografía (Stein, 1984):

1. Discenir con qué objetos, internos y externos, está trabajando y con cuáles y en qué forma deberá hacerlo en adelante.

2. *Identificar y analizar* la distancia emocional con la que trabaja frente a las familias y comprobar ésta con la distancia a la que interactúa con su propia familia de origen.

3. *Desenmascarar para restaurar e integrar* las ilusiones, los símbolos, los mitos y los ritos que maneja en sus sesiones de trabajo y relacionarlos con los que están vigentes en su familia de origen.

4. *Esclarecer y negociar* los roles que juega con las familias en tratamiento, trámite la ubicación de éstos en su familia de origen. Los roles son el punto final y el campo transaccional cotidiano de las misiones, los méritos y las delegaciones multigeneracionales.

Hipótesis

La capacidad que tengan las personas para retornar continuamente a su familia parental a lo largo de su vida 1) identificar, 2) compartir y 3) negociar sus ilusiones-símbolos-mitos-ritos, les permitirá integrar en su vida adulta, de una manera satisfactoria, la dialéctica autonomía-intimidad y al mismo tiempo tolerar con flexibilidad y optimismo, la ambivalencia que es ley permanente de la vida.

3. HACIA UNA DEFINICIÓN DE FAMILIA

Recogiendo todos los datos analizados en los puntos uno y dos alrededor de este modelo ecológico y multigeneracional, conviene concentrarnos en varias *definiciones* de la familia. Si no tuviéramos los elementos básicos para ello, esta tarea parecería presuntuosa o demasiado arriesgada. Sin embargo y a pesar de que algunos la consideren además innecesaria, me parece urgente plantear al menos cuatro definiciones de familia ya que con ello obtendremos varias ventajas:

1. Definir el objeto de estudio, a ser posible por género y diferencia específica, es una exigencia teórico-metodológica que nos permite identificar y clarificar los elementos fundamentales y las variables más importantes. Ciertamente que una definición implica ya una posición epistemológica, pero a todas luces ésta es necesaria para, en rigor, dar paso a una sistematización de los elementos de una teoría y de un modelo.

2. Al definir concretamente la familia, desde el punto de vista clínico hacemos ya una elección de los *determinantes generales* a observar y a conceptualizar, otorgando prioridades para todo el tratamiento y sugiriendo estrategias. En una palabra, las definiciones sirven de estructuras heurísticas del método clínico.

He aquí pues las definiciones que propongo:

1a. definición

La familia es un sistema ecológico, es decir un conjunto dinámico y potencial de 1) símbolos, 2) creencias, 3) actividades, 4) roles y 5) relaciones interpersonales que se desarrolla e integra bajo la forma del *escenario primario y permanente más importante del Desarrollo Humano* (al que le sigue el lugar de trabajo) y que durante un largo periodo de tiempo sirve para poner en movimiento y sostener patrones de motivación y actividad y proyectos de diverso significado en los distintos miembros de tal modo que después estos patrones adquieren un momento propio convirtiéndose en: identidades en conflicto; trayectorias de desarrollo; carreras interdependientes con sincronía alterna.

2a. definición

Un sistema colusivo que consiste en que cada uno de los miembros le vende al otro, en un juego inconsciente, complicitario y destructivo, su mejor imagen que resulta ser una fachada de seudofuerza o seudoseguridad.

En esta trampa, al mismo tiempo *intrapsíquica y transaccional*, cada uno se hace responsable de 1) los símbolos, 2) las creencias y 3) las conductas

del otro de tal modo que la seguridad de los miembros de la familia no es interna sino que está a merced de las distorsiones, las dualidades y por consiguiente de las ambivalencias proyectivas de los demás. La conclusión para los individuos y el sistema familiar es que se mantiene un *status quo* que impide que cada uno crezca y se individúe y que todos al enfrentar y negociar sus conflictos integren la dialéctica de intimidad-autonomía, base de relaciones personales y sociales satisfactorias.

3a. definición

La familia, tanto en su estructura interna a nivel inconsciente como en sus diversos tipos de transacciones, se conduce como un sistema de contabilidad emocional a base de méritos y delegaciones lo que determina en cada miembro a mediano y largo plazo un 1) 'debe', un 2) 'haber' y un 3) 'saldo', elementos que con sus valencias positivas y negativas, determinan la actitud y el estilo personales y sociales.

4a. definición

Un sistema dialéctico de relaciones y significaciones cuyas bases arqueológicas: a) ilusiones, b) símbolos, c) mitos y d) ritos, las más de las veces inconscientemente determinan el modo de percibir y relacionarse con el mundo, los patrones de conducta, las formas todas de comunicación, la toma de decisiones y la vida cotidiana en sus particularidades.

4. TAREAS BÁSICAS DE LA FAMILIA

Apoyados en las cuatro definiciones de familia y dentro del ámbito del modelo ecológico y multigeneracional surge como un corolario lógico el hacer un breve análisis de las tareas de la familia en el mundo de hoy. A continuación propondré cinco tareas básicas que corresponden a cinco funciones.

Una familia que funciona satisfactoriamente a lo largo del espacio y del tiempo, es aquella que logra:

Tarea de identidad

Descubrir que cada uno de sus miembros está en un *continuo proceso de crecimiento* y por ello mismo, dentro del respeto y del diálogo, tiene derecho a manifestar desacuerdos, oposiciones y diferencias y de este modo lograr un equilibrio entre la autonomía y la intimidad, base permanente de las relaciones personales y sociales satisfactorias.

Tarea de comunicación

Practicar la comunicación (Álvarez Colín, 1984c) en términos de una valoración *abierta, clara y congruente* de la relación de cada uno de los miembros, pudiendo de este modo discutir y negociar las *reglas y sus correspondientes símbolos* que surjan en cualquier momento.

Tarea ecológica

Asimilar las crisis y transiciones, que ocurriendo en la diversidad de *contextos y escenarios*, se pueden convertir en momentos y etapas de acompañamiento, iniciación y capacidad para compartir.

Tarea de transmisión multigeneracional

Establecer que cada uno de sus miembros tiene la posibilidad, el derecho y la oportunidad de *estructurar y reestructurar* personalmente, a lo largo de la extensión del curso de su vida, el conjunto de *polaridades* (debe-haber) y mediante ello establecer así su propio sistema de "contabilidad emocional".

Tarea de aprendizaje

Promover experiencias de aprendizaje que ayuden a establecer juicios de valor sobre las estimulaciones anteriores y sobre el uso de la energía personal almacenada, creando circunstancias favorables para el desarrollo y la maduración de cada uno de sus integrantes.

CONCLUSIÓN

Al término de este trabajo podemos hacer una síntesis presentando las principales ventajas que para el estudio naturalístico y el tratamiento clínico de las familias mexicanas presentan los conceptos de ecología y familia de origen.

1º Ambos conceptos contienen una correspondencia y una reciprocidad entre espacio interno y espacio externo cuyos pilares de apoyo son los mecanismos de introyección y proyección enmarcados y ubicados en la orientación de la psicogeografía.

2º Ambos conceptos tienen una dimensión histórica y temporal y se mantienen abiertos al cambio social. Sus niveles de análisis vendrán a ser las cuatro siguientes dimensiones con una causalidad recíproca entre ellas: a) tiempo del desarrollo individual; b) tiempo familiar; c) tiempo histórico hecho de transacciones ecológicas; d) el interjuego entre los tres tiempos.

3º ambos conceptos están enmarcados en contextos y escenarios reales lo que permite evitar el trabajo *in vacuum* y tener como foco de atención las transiciones y las transacciones.

4º Ambos conceptos representan utilidad clínica ya que desde la evaluación y el diagnóstico hasta el curso del tratamiento nos valemos de más información, las estrategias son más adecuadas al sistema y el manejo transaccional (Álvarez Colín, 1982) es acorde con los lineamientos fundamentales de la terapia familiar.

5º Ambos conceptos, en la perspectiva de la psicología del lapso de la vida (*life-span developmental Psychology*) buscan ubicar y encadenar antecedentes y consecuentes para explicar mejor la conducta humana de las familias y sus miembros.

6º La unión de ambos conceptos integra a la vez los cambios intrapsíquicos y los cambios transaccionales y busca dentro de este modelo analizar y clarificar su mutuo interjuego.

7º Ambos conceptos hacen justicia a la realidad social e histórica de las familias mexicanas que se comunican, intercambian y viven en redes multigeneracionales de supervivencia y apoyo, redes que se actualizan y refuerzan no sólo a través de símbolos y ritos periódicos sino que mantienen su fuerza en la cotidianeidad que oscila entre la supervivencia, el abandono y la búsqueda de legitimación.

Finalmente propongo el modelo ecológico y multigeneracional como marco de referencia para estudiar a las familias mexicanas tanto desde el punto de vista clínico como naturalístico. Este modelo reporta positivamente lo siguiente:

a. Está atento a las características de simbología y agrupación de movilidad y de estructura y dinámica propias de nuestras familias mexicanas.

b. Incluye variables que con frecuencia o son ignoradas o se olvidan (variabilidad y relación de escenarios y contextos y dialéctica autonomía-intimidad).

c. Y en consonancia con lo anterior, clínicamente permite configurar una evaluación a la vez contextual e intrapsíquica de nuestras familias.